



Capítulo 1 Lleno de Quejas

Hubo un tiempo en el que existencias poderosas, como un gran héroe, habían dominado una época. Más conocidos como seres absolutos, sólo sus nombres imponían una gran presencia.

Hubo emperadores que construyeron imperios y fueron líderes de enormes organizaciones. Hubo médicos que salvaron a numerosos pacientes; hubo aquellos poderosos que no parecían encajar en ningún sitio; y hubo aquellos a los que muchos cantaron alabanzas. También había guerreros que derrotaron al Señor de los Demonios y un tipo, el Destructor Celestial, que unificó una tierra con su destreza marcial. Ambas partes ejercían mucho poder.

Pero si Davey escuchara alguno de estos relatos, estaba seguro de que podría hacer estos comentarios con voz decidida.

"¿Un héroe? Ah, esos que cogen a un niño de diez años, le hacen trabajar todo lo que quieren y le pegan como a un perro cuando no es de su agrado".

"Una vez que el niño se hace lo suficientemente fuerte como para lograr finalmente el punto de referencia deseado después de mucha lucha, simplemente le lanzan otra tarea y comienzan a presionarlo de nuevo".

"¿Te refieres a esos tipos que, en su aburrimiento, tiran a la gente a la lava y a los pozos de fuego, los cuelgan de los acantilados, mientras dicen "¡Todo es por tu bien!"?

Independientemente de los héroes o de los seres sobresalientes, ¡la mayoría de los humanos que se hicieron famosos parecían tener un tornillo suelto! Y sintiendo como si su alma hubiera vivido mil años, pasaron seis años cuando el impotente Príncipe Davey volvió por fin a su cuerpo original.

